



**COMUNIDAD SALESIANA**

**“María Auxiliadora”**

**ALICANTE**

Queridos hermanos:

Con dolor y al mismo tiempo con la esperanza surgida de nuestra fe y de su vida, os comunicamos la noticia de la muerte del salesiano sacerdote.

## **D. Benjamín Juaristi Badiola**

que pasó a gozar definitivamente del Padre, el día 15 de mayo de 1990.

### **SU VIDA COMO REGALO DE DIOS**

#### **Raíces firmes**

Nació en Azkoitia (Guipúzcoa) el 10 de abril de 1929. Su familia, hondamente cristiana, dio al Señor, para la vida religiosa, tres de sus once hijos: Benjamín, Lourdes y Arantxa, Hijas de María Auxiliadora.

En aquel pueblo cristiano, asistió al recién inaugurado colegio salesiano de “Florea”, recibiendo los matices del carisma de Don Bosco que orientarían definitivamente su vida. El supo unir la fe, que recibió de sus padres, a la vivencia y espiritualidad salesianas, llenando su vida de amor, alegría, disponibilidad y sencillez.

A los once años pidió a sus padres ingresar en el seminario salesiano, y partió hacia Huesca en donde empezó su formación. A lo largo de ese camino, fueron creciendo sus ilusiones. En Huesca y en Campello hizo el aspirantado, y en San Vicens dels Horts el noviciado. Tras la profesión religiosa pasó a Gerona para estudiar la Filosofía, al mismo tiempo que seguía madurando su vida religiosa salesiana.

### **Trama sólida**

Terminados sus estudios de Filosofía hizo en Valencia el trienio práctico, desde 1947 a 1950. Allí tuvo lugar un hecho que, de alguna manera, marcó su vida y hasta la circunstancia de su muerte cuarenta años después: estuvo enfermo, muy enfermo y de tal gravedad que sus padres se trasladaron desde Azkoitia para poder ver a su hijo aún con vida. En esta circunstancia, recibió el consejo de un sacerdote que le invitaba a pedir la curación por intersección de Don Rinaldi. Y curó. Desde entonces vivió siempre con la seguridad de que su vida era un don de Dios y un regalo de Don Rinaldi a quien siempre se sintió unido.

Después de Valencia, Barcelona, “Martí Codolar”: los cuatro años de Teología culminaron en el sacerdocio, con madurez espiritual e inmensa ilusión. A partir de ese momento se inició un camino en el que Benjamín se iba dando a todos, al mismo tiempo que desarrollaba su vida salesiana en plenitud.

### **Misión específica**

Se le destinó al delicado campo de formador de futuros salesianos. Después de dos años de catequista en el aspirantado de Gerona, le enviaron a fundar el nuevo aspirantado de Cabezo de Torres, iniciando una trayectoria: la responsabilidad de ser director de diversas casas de formación (Ibi, Campello y Godelleta).

En 1966 la Congregación le encomendó la Formación de los novicios en nuestra Inspectoría de Valencia: Padre Maestro en una etapa compleja, supo abrirse a las nuevas necesidades de la Iglesia y de los jóvenes, siempre en fidelidad a Don Bosco. Del Noviciado de Godelleta, surgieron grupos de salesianos que recibieron y asimilaron sus enseñanzas.

En el año 1983 fue destinado a la Obra Salesiana “Juan XXIII” de Alcoy. Su salud estaba ya muy desgastada, y a los dos años su delicado corazón exigió un nuevo destino; de este modo llegó a Alicante como vicario de la Parroquia de “María Auxiliadora”, en la que se formaba también un grupo de prenovicios.

Aquí, en Alicante, ha desarrollado durante casi cinco años un trabajo intenso, profundamente sacerdotal y salesiano, haciendo fructificar todo la riqueza humana y espiritual que había ido acumulando en su persona.



## Vínculo indisoluble

El 29 de Abril de este año se anunció la Beatificación de Don Felipe Rinaldi. Benjamín empezó a trabajar animando a todos para que participaran en la Peregrinación, que con ese motivo, se organizaba a Roma y a los lugares salesianos del Piemonte. Y allí se fue.

Cuando se disponía a acudir a la Plaza de San Pedro para asistir a la Beatificación sufría un ataque cerebral. Tras unos días de serena expectación, con su amable sonrisa, se unía a Cristo, el 15 de Mayo, inicio de la Novena de María Auxiliadora. Resulta significativo el hecho de que su partida se realizara cuando iba a dar gracias al nuevo Beato por el regalo de su vida... Don Egidio Viganó en la carta que dirige, con este motivo, a los hermanos de la Inspectoría señala: "El beato Don Felipe Rinaldi ha quedado así vinculado indisolublemente con él".

De este modo en Roma, en el corazón de la Iglesia, junto al centro animador de nuestra Congregación, al lado de su hermana salesiana Arantxa, se encontró definitivamente con el Señor.

Los salesianos podemos alegrarnos de tener hermanos del temple, de la espiritualidad, de la capacidad de entrega de Benjamín. Son tantas las facetas de su vida salesiana y sacerdotal, que necesariamente hemos de limitarnos a dar sólo una pequeña semblanza. Su personalidad salesiana era tan rica y profunda que quedamos con la impresión de haber permanecido en la superficie.

El día que su hermana Arantxa recibía el hábito, en el Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora, le escribía unas palabras que bien pueden sintetizar su propia vida: "... recuerda Arantxa que ya no te perteneces... y piensa qué fácil te pone el Señor la santidad si te entregas plenamente a El, en este camino que estás iniciando".

## SU VIDA COMO REGALO A LOS HERMANOS

### Humanidad

Benjamín deja en cuantos le hemos conocido y tratado el recuerdo de hombre bueno, muy bueno, en el sentido más llano de la palabra. Ha respetado a todos, ha querido a todos, y ha ayudado a cuantos ha podido.

Destacaba en él la actitud positiva y optimista ante la vida, las cosas y sobre todo ante las personas. En ellas sabía descubrir su lado bueno, y lo resaltaba con naturalidad y espontaneidad; en ocasiones se notaba que lo hacía también con la intención.

de animar a quienes le rodeaban o de defender a los ausentes. Era especialista en distraer o en orientar una conversación en la que faltaba caridad. Resultaba siempre eficaz, porque era difícil negarse a su implícita llamada de atención.

¡Cómo le gustaba ponderar, alabar y hasta magnificar cualidades y actuaciones de los demás!

Claro de ideas y firme en sus convicciones, sembró siempre a su alrededor la alegría, traducida en una constante sonrisa. Es difícil imaginar que su trato personal haya dejado algún mal recuerdo.

Por los cargos que ocupó y las responsabilidades que desempeñó, se vio obligado muchas veces a tomar decisiones no siempre agradables; pero sus amables razones, expresadas tan convincentemente, su bondad y su espíritu de fe lo dulcificaban todo.

Una manifestación de la bondad de su corazón era su gratitud sincera a cuantos debía algún favor: superiores, bienhechores, profesores, médicos, amigos... No faltaba nunca su carta de felicitación. Como Don Bosco, se sirvió de los frutos de nuestros campos para sus obsequios: los primeros limones, las primeras naranjas, las primeras uvas...

Tuvo un afecto entrañable a su familia a la que se sintió siempre unido. Le gustaba hacer partícipe a la Comunidad, al regreso de su casa, de la salesianidad de su gente. Para sus hermanos era el sacerdote y el salesiano cercano y disponible de la patriarcal familia.

Dotado de un corazón grande y delicado, amó a los suyos, su tierra, todo lo bello y hermoso del mundo, amó la vida.

## **Sacerdocio**

Su humanidad junto con su vida de fe, que era amor filial al Padre y confianza entrañable en María Auxiliadora, guiaban su ministerio. Ya fuera en la comunidad religiosa, educativa o parroquial, impulsaba siempre la unidad y la fraternidad.

Entregado al servicio de la Palabra: en su Ordenación Sacerdotal pidió al Señor el poder proclamarla, con actitud valiente y capacidad de sintonía, a cuantos encontrara a lo largo de su vida.

Ministro de la Reconciliación, siempre disponible y comprensivo: mostraba una y otra vez en su conversación, la necesidad de prepararse para alentar y animar hacia la experiencia del amor de Dios.

La Eucaristía la vivía lleno de unción, centrado en el misterio; y al mismo tiempo derramando simpatía y llenándola de cantos y de creatividad, especialmente cuando la celebraba con los niños.



Iba recorriendo las casas en donde había enfermos o ancianos para transmitirles una palabra de consuelo, llena de Fe y de Esperanza, y la gracia de los sacramentos.

Era un catequista nato. Es difícil resumir en pocas líneas su dedicación, su esfuerzo al preparar la Catequesis, al formar a los catequistas y, en particular, su cercanía de “Buen Pastor” con cada uno de los niños y jóvenes que se le encomendaban.

Vivía los problemas de la Iglesia como propios y con profundo sentido de pertenencia y responsabilidad. En estos últimos años, en Alicante, enviaba a la prensa artículos llenos de fervor apostólico con una sencillez sabia y con la inteligencia de quien se hace comprender y, al mismo tiempo, convence.

Benjamín se sentía plenamente sacerdote, y las tareas que ello le suponía, las realizaba con una abnegación muy por encima de sus fuerzas y con una bondad que cautivaba.

### **Carisma Salesiano**

Fue salesiano desde pequeño y lo manifestaba con una satisfacción y alegría que no sabía disimular.

Pero en él lo salesiano no fue solamente un don, sino también cultivo y trabajo. Don Bosco fue uno de los grandes amores de su vida. Un Don Bosco, encarnado en el presente de la Congregación, en quien descubría la senda, no siempre cómoda, de su concreta consagración apostólica.

### **Sensible a los signos de los tiempos:**

Durante muchos años se le confió la formación de aspirantes, novicios y jóvenes profesos. En este largo período hay que incluir aquel que Don Egidio Viganó califica como los “desconcertantes años 60 y 70”. Benjamín experimentó los cambios habidos en tantos campos, particularmente en el suyo: por una parte la expansión y plenitud de las casas de formación, frente a la disminución y reducción de vocaciones; la seguridad de las líneas formativas, y las nuevas experiencias y tanteos; la floración y perseverancia, y la desorientación sucesiva. ¿Qué hacer? Optó por:

- Seguir formándose: y así hace cursos de Espiritualidad en Roma, y de Formación Permanente en “Pake Leku”, para conocer nuevas líneas; y realiza cursos de licencia en Teología para afirmar los fundamentos.
- Seguir presentando el ejemplo de su propia vida, y de su entrega, como argumento de realización plena en Cristo.
- Seguir rezando y esperando.

### **Vivencia evangélica amable y radical:**

Formador de generaciones de salesianos jóvenes, había modelado su propia vida, de modo que las reflexiones y experiencias que proponía, tenían en él una referencia personal. Ello lo manifestaba de manera particular en la vida comunitaria. Dotado de un fino espíritu crítico sabía encauzarlo suscitando y promoviendo en cada uno sus propios valores. Con su sensibilidad exquisita detectaba la importancia de los pequeños detalles de la vida diaria, vitalizando a los que convivían o se relacionaban con él.

Era pobre: compartía con sencillez todo su tiempo, todo lo suyo; y hasta sus propios vestidos, en la etapa parroquial, procedían del ropero de Cáritas.

En su obediencia se mostraba fiel, sincero y colaborador. Delicado en el trato con los superiores. Con toda libertad de espíritu sabía exponer sus puntos de vista, y luego no tenía ninguna duda en realizar aquello que se le confiaba, aunque fuese difícil. He dicho difícil, pero se trata más bien de una apreciación extrínseca de las cosas, porque de su actitud no podría deducirse ninguna dificultad; era más bien él quien, con su aceptación y entrega, relativizaba las dificultades. Daba a todos la impresión de que aquello que se le había encargado, era precisamente lo que más le gustaba. Recordemos, por ejemplo, los años que pasó en Godelleta al frente de una pequeña Comunidad. Fueron años de indefinición de aquella obra que había dejado de ser casa de formación, y que se convertía en casa de espiritualidad; años de pura presencia con responsabilidades materiales propias del cuidado de la finca; situación de transitoriedad, que él asumía con evidente optimismo, que quizás encubría una pesada obediencia. Pero ¿quién lo podría afirmar? Desde luego, no tendría argumentos que se dedujesen de sus manifestaciones.

### **Hijo y Apostol de María Auxiliadora:**

En el regazo de su madre, mujer de intensa vivencia cristiana, aprendió a amar a la Virgen. El clima educativo de "Floreaga", donde los primeros salesianos recién llegados habían inyectado la devoción a María Auxiliadora, encendió en su alma generosa el amor entrañable a la Virgen de Don Bosco. En este ambiente mariano despuntó su vocación. Esta se fue afianzando a medida que crecía su devoción a María en contacto con los formadores que tuvo en los diversos estadios de su vida: todos contribuyeron a imprimir este "carácter" en el alma sensitiva de Benjamín, quien se convirtió en fervoroso propagador de su devoción con la palabra, con la pluma, con las obras, con su vida.

No se limitó a "propagarla", quiso afianzarla con obras. Y así, en Cabezo de Torres, como ejemplo, comenzó la Obra Social del Barrio de María Auxiliadora, que ahora es una hermosa realidad, con los Cooperadores Salesianos.



De este modo fue extendiendo el amor a la Auxiliadora, hasta llegar a este Santuario Inspectorial donde su palabra y acción hacían vibrar a todos en torno a Ella.

Su amor a lo salesiano lo desarrollaba siempre que se presentaba la ocasión, tanto dentro de la Congregación, como con toda la Familia Salesiana, de modo particular con las Hijas de María Auxiliadora y los Coadyutores.

## EL GRANO DE TRIGO GERMINA AHORA ENTRE NOSOTROS

Benjamín fue un fruto de la gracia. Uniendo gracia y fidelidad al don recibido en Don Bosco, la Congregación nos ha dado hermanos que muestran en sus vidas toda la capacidad de santidad que surge del espíritu de nuestro fundador.

Su funeral, en Alicante, fue una gran manifestación de amor. Lo presidió Mons. Francisco Martínez Álvarez, obispo de la Diócesis, y le acompañaron el obispo salesiano Jesús Juárez, misionero y antiguo discípulo de Benjamín, el P. Inspector y casi un centenar de sacerdotes salesianos y del clero secular. En el Santuario totalmente lleno destacaba la presencia de las Hijas de María Auxiliadora. Fue un verdadero encuentro pleno de esperanza y de dolor.

Mons. Pablo Barrachina, obispo dimisionario de la Diócesis, escribía: "... Sólo por un salesiano como éste, merece la pena una Institución como la Familia Salesiana de San Juan Bosco. Dígnese comunicar estos sentimientos que brotan espontáneamente de mi corazón sacerdotal".

Hemos recibido numerosísimas cartas. Imposible resumirlas. Nos escribió nuestro querido Rector Mayor, y con él muchos salesianos e Hijas de María Auxiliadora, desde lugares muy diversos. Se nos envidia el haber vivido con él estos últimos años. Se hace resaltar la autenticidad de su vivencia salesiana y se habla de su sonrisa, de su serenidad, de su celo apostólico. Guardamos la bella homilía que Don Antonio Rodríguez Tallón hizo en Roma durante la Eucaristía que se celebró en la Pisana.

Como se ha reflejado, su vida ha estado vertebrada por la misión de formador. Su fallecimiento aconteció perteneciendo a la Comunidad-Prenoviciado de la Inspectoría. Quienes nos hemos beneficiado de su esforzada tarea formadora —fue mi Padre Maestro— la hemos asociado en su persona, de modo espontáneo y natural, a una alegría penetrante y comunicativa. Esta nacía de un corazón enamorado y lleno del

Espíritu Salesiano. Era la manera peculiar de vivir su consagración al Corazón de Jesús, a quien desde su ofrecimiento en su Ordenación y Primera Misa, en el Tibidabo, quiso servir e imitar con todas sus fuerzas. Sin exteriorizarla, ésta fue una devoción que le marcó profundamente. Camino de Roma subió al Tibidabo por última vez, al que se sentía tan ligado.

Benjamín ha sembrado su propia vida. Ahora es “grano de trigo” que germina entre nosotros. Dios quiera suscitar salesianos entregados a los jóvenes, pobres con los pobres, sencillos con los niños, humildes siempre, alegres, bondadosos y sembradores de paz.

Los prenovicios y hermanos de la Comunidad nos unimos, con afecto, a todos vosotros en la oración, acción de gracias y en la Esperanza.

*Elías Laguna*  
*Comunidad Salesiana*  
*“María Auxiliadora” de Alicante*

#### **Datos para el Necrologio:**

**Benjamín Juaristi Badiola, nació en Azkoitia (Guipúzcoa) el 10 de Abril de 1929 y murió en Roma el 15 de Mayo de 1990, a los 61 años de edad, 45 de profesión y 36 de sacerdocio.**